

- a) Los dos índices se hallan estadísticamente relacionados, pero dan lugar a algunas diferencias en las clasificaciones obtenidas (ver cuadro 1).
- b) Ambos índices determinan idénticas relaciones con otras variables exteriores (ver cuadro 2).

Es indudable que, en la práctica de la investigación, la intercambiabilidad de los índices es sumamente interesante. Sin embargo, pone de manifiesto la deficiencia de nuestros métodos de investigación y de análisis, puesto que demuestra la imposibilidad de obtener clasificaciones «puras». En todos los índices, los ítems conservan determinados rasgos específicos, de los que se derivan, en algunas ocasiones, ciertos errores de clasificación. A ello se debe que las relaciones empíricamente observadas sean más débiles que las que podríamos obtener aplicando instrumentos de medida más exactos.

Queremos subrayar, por último, el carácter relativo de la regla que acabamos de enunciar. Para algunas variables importantes se han elaborado, progresivamente, instrumentos de medida cada vez más complejos. Este es el caso, por ejemplo, de los tests de inteligencia, que contienen siempre un gran número de ítems analíticamente determinados. Si en el estudio que ilustra este artículo hubiésemos podido utilizar tests tan perfectos como los de inteligencia, la mayor parte de las contradicciones del cuadro I habrían desaparecido. Sin embargo, estos métodos de clasificación más refinados sólo serían útiles en el caso de estudios a largo plazo, como por ejemplo en el análisis de la evolución del número de conservadores en una determinada población, o de la relación entre el conservadurismo y otras variables.

Antoni M. Güell

## Hipótesis y variables

### 1. La hipótesis y su formulación

Una de las dificultades primeras en el análisis sociológico estriba en la formulación de buenas hipótesis de trabajo; es decir, hipótesis que sean conceptualmente claras y que a la vez sean verificables u operativas. Ocorre a menudo que se formulan proposiciones en orden a iniciar una investigación, pero que de hecho no son más que enunciados de posibles campos de trabajo. Proposiciones de este tipo no son verdaderas hipótesis, ya que no son preguntas precisas, y mucho menos cuestiones verificables.

Se trata pues de establecer una regularidad o relación entre dos factores que nos permita un análisis operativo del problema sintonizado. Se puede afirmar que la división entre las hipótesis de trabajo en investigación social no depende tanto de si estas hipótesis se nos demuestran como verdaderas o falsas, sino que se trata de ver si dichas hipótesis son o no son operativas. Los autores Goode y Hatt nos ofrecen un ejemplo ilustrativo de lo que acabamos de decir:

Por datos recogidos de una manera bastante general, pero no sistematizados, parece deducirse que los miembros de la clase superior han de ser menos propensos a la infidelidad y a las preocupaciones de distinta índole, y que a su vez están sujetos a un control social más intenso que los miembros de la clase inferior.

Podemos empezar a hipotetizar diciendo que estos datos observados nos inducen a pensar que tal comparación se aplicará a las relaciones conyugales de la clase alta (de felicidad y control social superior). De esta manera —siempre hipotetizando— podemos decir que tal tensión diferencial se podrá observar en los distintos índices de divorcio. Según lo dicho hasta aquí, deberá existir una correlación

Aula 1.2  
 Texto complementario.

inversa entre el nivel de estratificación social y el índice de divorcio existente en los distintos estratos. Deberemos definir atentamente los términos y mostrar la conexión sistemática entre las premisas iniciales y las deducciones, pero siempre podremos verificar el resultado fijándonos en la correlación hipotética.<sup>1</sup>

No es que se trate de finalizar con la misma hipótesis con la que hemos empezado el estudio, pero sí que se puede afirmar que la hipótesis es el principio orientador — sujeto a cambios en alguna ocasión — que ha de dirigir la marcha de la investigación social. El ejemplo que hemos elegido nos muestra lo que decíamos un poco más arriba al hablar de la distinción de hipótesis entre verdaderas y falsas, operativas y no operativas. El caso indicado nos ofrece una hipótesis operativa que, probablemente, se demostrará como falsa.

## 2. Hipótesis: definición y función

Así pues, en esta perspectiva, la hipótesis es una pregunta metodológica a la cual el sociólogo intenta responder adecuadamente. Una hipótesis es una proposición, condición o principio que es aceptado — quizás sin fe — para obtener sus consecuencias lógicas, y por medio de un método, comprobar su acuerdo con los hechos conocidos o con aquellos que pueden ser determinados.<sup>2</sup> Los autores citados más arriba nos definen la hipótesis de trabajo como la respuesta hipotética a un problema para la solución del cual se realiza toda la investigación.<sup>3</sup> La importancia de la formulación de la hipótesis de trabajo estriba precisamente en que la investigación sociológica será un intento de respuesta real — confirmación de la respuesta hipotética — a la pregunta propuesta de antemano, que no es otra que la misma hipótesis. Toda investigación consiste pues en verificar o no verificar

1. William J. Goode y Paul K. Hatt, *Metodología della ricerca sociológica*, Bologna, Il Mulino, 1962, 91. Existe una traducción castellana en el Fondo de Cultura Económica de México.
2. C. Shurutz y otros, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Rialp, 1965, 52.
3. *Webster's New International Dictionary of English Language*, 1956.
4. Goode y Hatt, *op cit.*, 88.

una hipótesis anterior; o si se quiere, en la verificación de una respuesta anticipada.

Aquí reside la importancia de las hipótesis de trabajo — dice Duvrayer. Las investigaciones en profundidad solamente serán provechosas si se han definido con precisión la cuestión que se plantea. En la medida de lo posible, dichas cuestiones han de tomar la forma de hipótesis de trabajo, es decir, que el hecho de plantear una pregunta suponga ya un respuesta supuesta, sobre la cual, la investigación ha de mostrar su verdad o falsedad.<sup>5</sup>

Como se puede apreciar, la hipótesis tiene, en el m todo científico, una doble función: no solamente pretenda el avance de la teoría existente, proporcionando nuevas adquisiciones empíricamente verificadas, sino que también indica al investigador cuáles son los aspectos del fenómeno que se deben tomar en consideración.

La teoría sociológica no es una mera especulación, sino algo construido sobre una serie de hechos. Ahora bien, estos hechos debidamente conceptualizados pueden ser analizados lógicamente y, por consiguiente, partiendo de ellos, es posible deducir nuevas relaciones que todavía no han sido amadas por la teoría. En este punto no podemos saber si deducciones responden o no a la realidad. La formulación de una nueva deducción de este tipo constituye una hipótesis; si ésta llega a ser verificada empíricamente formará parte de una nueva construcción teórica.<sup>6</sup>

## 3. La hipótesis y la delimitación del campo de investigación

Como hemos afirmado más arriba, la investigación no trata de teorías más o menos abstractas, sino que for

5. Maurice Duvrayer, *Méthodes des sciences sociales*, París, 1963, 416-417.

6. Es útil recordar aquí las consideraciones de Karl Popper en sus indicaciones en *The Logic of Scientific Discovery* que la verificación tiene sentido en algunas ciencias como las sociales, ya que la teoría no ha sido nunca totalmente verificada. El proceso científico no consiste pues en la verificación de las teorías ni en su confirmación, sino en su anulación o invalidación. La naturaleza puede contestar a la pregunta «¿es falsa esta teoría?», o puede decir «no»; a la que la pregunta «¿es verdadera esta teoría?», pero ella no puede responder «sí» primera pregunta, ni «sí» a la segunda. En definitiva, una teoría verdadera, mientras la naturaleza social no pruebe su falsedad, puede servir de sana prudencia a todos los investigadores sociales.

la. problemas concretos. También decíamos que la función de las hipótesis consiste precisamente en delimitar el problema interesante.

Esta delimitación se hace generalmente según una serie de criterios que aparecen como más convincentes en cada investigación: el tiempo, lugar, las características particulares de algún grupo, colectividad o fenómeno..., etc. Es decir, ¿qué período se investiga?, ¿en qué lugar vamos a medir?, ¿de qué unidad social se trata? Sin duda que esta delimitación va desde una facilidad máxima hasta una complicación extrema, como ocurre con los fenómenos socio-culturales o psico-sociológicos.<sup>7</sup>

#### 4. Delimitación de las hipótesis por medio de las variables

Una delimitación práctica de las hipótesis se consigue a través de la definición precisa y concreta de las variables que la forman. Siguiendo en la misma línea que apuntamos más arriba, los criterios de operatividad de la hipótesis son determinados por la capacidad que tiene esta misma hipótesis de ser dividida en variables. En resumen, para que la hipótesis sea buena ha de ser operativa y para que sea operativa ha de lograrse su concreción o especificación por medio de su desmembración en variables. Al dividir la hipótesis en variables logramos una delimitación precisa del campo de investigación. En otras palabras, si la función de la hipótesis es la de señalar al investigador los aspectos del fenómeno que deben ser tomados en consideración, esta función se logrará si se llegan a concretar al máximo las variables de que consta la hipótesis en cuestión.

#### 5. Variables cualitativas y variables cuantitativas

Por variable se entiende, simple y vulgarmente, cualquier cantidad que varía.

7. Paul H. Furney, *The Scope and Method of Sociology, A Methodological Treatise*, New York, Cooper Square Publishers Inc., 1965, 170-172. «Rules for Heuristic».

More exactly it is any measurable characteristic which can assume varying or different values in successive individual cases.<sup>8</sup>

El concepto que se da normalmente de las variables parece que tiende a una formulación que solamente hace hincapié en la posibilidad de medición; es decir, que la variable parece que se refiere principalmente a aquellas características que se pueden medir de manera cuantitativa.<sup>9</sup> Creemos importante notar que como variable se debe entender cualquier característica que incluso vaya más allá de un puro criterio de medición. Así, podremos englobar los dos criterios que Goode y Hatt discuten al principio del capítulo dedicado a las técnicas y problemas de la construcción de las escalas. Estos rumores distinguen entre atributos y variables;<sup>10</sup> el problema que presentan las escalas de medición consiste en el paso de lo que es atributivo a lo llamado variable:

In altre parole è un metodo per tramutare una serie di fatti qualitativi (cui ci si riferisce come a degli attributi) in una serie di fatti quantitativi (cui ci si riferisce come ad una variabile).<sup>11</sup>

Cuando nosotros hablamos de variables, incluimos los dos conceptos que dichos autores discuten en otro contexto. De esta manera llegamos a la definición siguiente: por variable entendemos cualquier característica, cualidad o atributo de una persona, grupo o acontecimiento, que puede cambiar de valor.<sup>12</sup>

Lo que pretendemos al intentar incluir variables y atributos bajo una misma definición es llegar a una unificación

8. G. DUCAN MITCHELL (ed.), *A Dictionary of Sociology*, London, Routledge & Kegan Paul, 1968, 218.

9. Ver la definición del mismo Furney, *op. cit.*, 263. También Bernard S. PATTURUS, *Social Research, Strategy and Tactics*, New York, The McMillan Company, 1967, 38-39.

10. Queda claro que aquí el sentido de atributo equivale al de variable cualitativa. No hablamos en el sentido de Allen BARRON: «un conjunto de células o casillas, cada una de las cuales corresponde a una combinación de valores definidos en ambas propiedades» (ver más abajo, «Concepto de espacio de atributos en sociología», p. 197).

11. GOODE y HATT, *op. cit.*, 360.

12. HOMER C. COOPER, Notas mimeografiadas del *Summer Institute in Social Research*, University of Georgia, Athens, Georgia, 1967.

que nos permita un análisis más claro en el momento de verificar la hipótesis por medio de una relación de variables, tomadas éstas en un sentido más global. De esta manera, las variables y atributos de que nos hablan Goode y Hatt se convierten en variables cualitativas y variables cuantitativas. Esta reducción, aunque parezca sin importancia, creemos que es necesaria, no solamente en orden a simplificar y aclarar el análisis, sino también en orden a plantear un problema que se plantea en el mismo análisis al querer relacionar un tipo de variables con otro; pero de esto se hablará más adelante.<sup>13</sup>

#### 6. División de las variables

Es arriesgada la elaboración de un cuadro completo y claro de todas las posibles variables que juegan un papel importante en una investigación social. En el apartado anterior ya distinguimos entre las variables cualitativas y las cuantitativas, pero aquí se trata de dar una clasificación que ayude a dividir las variables según la concepción inicial o punto de partida, según una tipología y, finalmente, según el análisis posterior o verificación de la hipótesis.

##### a) Según el punto de partida

Se trata aquí de distinguir tres divisiones. Las dos primeras son de tipo más conceptual, mientras que la tercera es la más operativa, y por consiguiente fundamental en toda investigación.

Variables *continuas* y *discontinuas*. El criterio de división consiste en que las distintas variables formen parte de un continuum o no. Por ejemplo, serán variables continuas los estratos sociales, los ingresos de una familia; mientras que podemos citar entre las discontinuas la raza, el sexo, la religión, la nacionalidad, la clase social, etc.

Variables *inter* e *intra*. El criterio de diferenciación entre

13. Ver para esta discusión el «paper» de James S. Coleman, «The Methods of Sociology», en *A Design for Sociology. Objectives and Methods* (Monograph 9), publicado en Philadelphia por The American Academy of Political and Social Science, editado por Robert E. Bingham, 1969, 86 y ss. En la misma publicación pueden encontrarse los comentarios y críticas hechos a dicho «paper», a cargo de Hubert M. Blalock, Philip M. Hauser y Hannan C. Selvin.

estos dos tipos de variables es esencialmente temporal. Las variables *inter* son las que estudian grupos, naciones, acontecimientos, al mismo tiempo, mientras que las variables *intra* son las que estudian el mismo grupo, nación o acontecimiento en tiempos distintos.<sup>14</sup>

Variables *dependientes* e *independientes*. Esta es la diferenciación más clásica entre las variables, pero es también sumamente delicada. Una de las dificultades planteada en las hipótesis de trabajo consiste en llegar a determinar cuáles son las verdaderas variables dependientes, y cuáles son las independientes; normalmente y de manera sencilla, se dice que unas dependen de otras, y que los cambios producidos en uno de los tipos (independientes) no son indiferentes para el otro tipo (dependientes).

Un problema que aparece en esta relación, consiste en el hablar de causalidad, cuando se quiere aplicar el concepto de causa a unas variables y el de efecto a las otras. No es éste el lugar para entrar en esta discusión; en todo caso, preferimos hablar de relacionismo (más que de dependencia), que puede ser positivo, negativo o neutro. Una discusión sobre la causalidad sociológica cae dentro de los temas límites entre las ciencias sociales y la filosofía.<sup>15</sup>

##### b) Tipología de las variables

Empecemos por dos criterios que pueden dar lugar a una primera tipología de variables, criterios que caracterizan a los individuos. En primer lugar, el valor que un individuo tiene en una variable puede ser público o privado. Por variable pública entendemos aquella en la que los valores individuales son conocidos por otras personas, y al mismo tiempo, se sabe que son conocidos (edad, sexo, raza, religión...); mientras que una variable privada es aquella en la que los valores individuales pueden ser conocidos por otros, pero con la particularidad de que estos otros no pueden tener preferencias legítimas de conocer tales valores (inteligencia, planes

14. Nos encontramos en el caso del Panel. Ver sobre esta modalidad de investigación Paul F. Lazarsfeld y Morris Rosenberg (ed) *The Language of Social Research*, New York, The Free Press, 1966 (6.ª edic.) 231 y ss. También, Hans Zwart, *Diálogo con números*, México, F.C.R., 1962, 217 y ss.

15. Puede ser útil consultar sobre esta problemática la sección III «Le déterminisme historique et la pensée causale» de la obra de Raymond Aron, *Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*, Paris, Gallimard, 1967, 195-330.

para el futuro). En segundo lugar, el valor que una persona tiene en una variable puede ser permanente y temporal. Esta distinción nos dice si el valor que una persona alcanza en una variable, proporciona una base relativamente estable o no, en orden a formular una predicción sobre un momento posterior.

Según estos dos criterios, podemos elaborar el siguiente cuadro esquemático:

	valores permanentes	valores temporales
valores públicos	«variables de base»	(no se dan)
valores privados	«Variables de personalidad»	«variables de actitudes y de conducta»

Aclaremos en primer lugar el espacio vacío que aparece en el esquema. Entendemos que no se pueden dar variables públicas que a la vez sean temporales; un valor público no puede ser, en este sentido, temporal, porque un valor temporal no da base suficiente para la interacción pública.

Las variables de base colocan al individuo en la estructura social; estas variables nos dan la que podríamos llamar personalidad social del individuo; hay quien las llama también variables estructurales.

Por variables de personalidad se entiende aquel conjunto de variables que incluso pueden ser desconocidas por el mismo individuo que las posee, y por esta razón — en ocasiones — se precisará la habilidad de la psicología para poder descubrirlas. Tiene como una de las características esenciales la permanencia, es decir, no la ausencia absoluta de cambios, sino la existencia de intervalos suficientemente prolongados para poder considerar su relevancia.<sup>16</sup>

La tercera categoría — actitudes y conducta — comprende el resto de las variables. Muchos de los datos que se obtienen por medio de cuestionarios e incluso entrevistas caen bajo esta clasificación. Con todo, tal como indicaremos más adelante, este último grupo puede ser más especificado.<sup>17</sup>

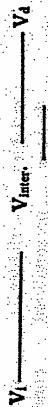
16. Ciertamente, la simplificación de un esquema puede inducir a error; en otras palabras, las variables de base, así como las de personalidad, pueden evolucionar en los individuos o grupos. El esquema se ha planteado en un análisis de la realidad en un momento preciso.

17. Otra tipología la encontramos en el trabajo de LAZARSFELD y

c) Según el análisis posterior

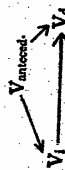
Entre las posibles clasificaciones, hemos seleccionado tres grupos: el primero, el más clásico, es esencial en análisis de dos o más variables; el segundo se desprende de la tipología que acabamos de presentar; el tercero plantea un problema de mutuas interdependencias que en muchas ocasiones quedan ocultas al análisis sociológico.

Variables intervinientes y antecedentes. Cuando hablamos de variables intervinientes nos referimos a aquellos factores que se encuentran entre la variable independiente (posterior a ella) y la dependiente (anterior a ella). Una expresión gráfica quedaría así:



La variable interviniente no dice que la relación anteriormente hipotetizada pierde casi todo su valor, ya que es esta variable la que pasa a tener verdadera función de independencia frente a la dependiente.

En el caso de la variable antecedente, nos hallamos ante el problema de saber si la relación establecida en la hipótesis tiene o no valor; es decir, nos preguntamos si se necesita una ulterior explicación. En este caso, dicha explicación se concreta en un tercer factor anterior tanto a la variable independiente como a la dependiente. Esta sería la expresión gráfica:



En esta ocasión, ambas variables establecidas en la hipótesis, pasan a ser dependientes — de alguna manera — de la antecedente, y, además, la relación entre las dos primeras tiene lugar solamente gracias a la anterioridad de la tercera.

MINOVI, Cf. A. ERZONI (ed), *Complex Organizations, A Sociological Reader*, New York, Holt, 1961, 422-440. Cf. también LAZARSFELD y KENNELL, «The Relation between Individual and Group Characteristics in the American Soldier», en *The Language of Social Research*, Glencoe Ill., Free Press, 1966, 290-296.

Existen algunas variantes de los casos citados; todo ello puede verse ampliamente tratado en la obra citada repetidamente de Goode y Hart, en el capítulo que dedican al análisis de los datos.<sup>18</sup>

Según la tipología que hemos presentado anteriormente, podemos elaborar unos modelos de relación que pueden ayudar para un análisis de la covariación. Procuraremos ser breves en estos modelos de relación, ya que algunos de los problemas que podrían surgir de ellos quedarán expuestos más adelante, y también hemos de tener en cuenta que el análisis de la covariación no entra directamente en el objetivo de este trabajo.

	variables de base	variables de personalidad	elementos conductuales
modelo psicológico		+	_____
modelo sociológico	+	_____	_____
modelo psico-sociológico	+	_____	_____
modelo interviniente	+	_____	_____

La diferencia entre los dos últimos modelos estriba en que el psico-sociológico muestra una variable de personalidad que actúa como variable independiente junto con otra (independiente) que cae dentro de las variables de base; en el modelo interviniente, son las condiciones de base las que determinan la personalidad, que a su vez influyen en la conducta concreta.

Estos modelos de relación junto con las variables que los han posibilitado, ayudan a elaborar el análisis de covariación que puede seguir el esquema siguiente:

18. Goode y Hart, *op. cit.*, 535 ss.

variable dependiente			
variable independiente	variable de base (estructura social)	variable de personalidad (psicología social)	elementos conductuales (sociología)
	variable de personalidad (estructura de personalidad)	elementos conductuales	(psicología)
			(estructura de los elementos de conducta)

En el cuadro anterior<sup>19</sup> aparecen algunas características importantes, la primera de ellas es la dicotomía — un tanto desafortunada — que se presenta entre la sociología y la psicología; el psicólogo estudia las actitudes a la luz de las variables de personalidad mientras que el sociólogo lo hace partiendo de las variables de base. En segundo lugar, observamos la diagonal que nos indica las combinaciones que dan lugar a las estructuras, pero aquí encontramos otro problema: la estructura de la personalidad se obtiene relacionando las características individuales, pero ¿se puede obtener la estructura social relacionando las mismas características individuales?

Existe otra clasificación en el momento del análisis que sin duda hemos de tener en cuenta también en el inicio de la investigación. La clasificación surge de la reflexión siguiente: cuando queremos analizar una serie de individuos o grupos, podemos considerar en ellos tres niveles; en primer lugar la propia identificación del individuo o del grupo; en segundo lugar, lo que podríamos llamar la manera de pensar o posición («prise de position») que toman ante una serie de acontecimientos o de experiencias vividas; y en tercer lugar, la actuación concreta de cada uno de ellos, la conducta. En otras palabras y de manera breve, podemos distinguir entre el quién es, lo que piensa y lo que hace. Según esto, podemos establecer las variables que se pueden llamar de ambiente, de posición y de respuesta.

19. Ver una exposición más detallada en Johan CARLSON, *Teoría y métodos de la investigación social*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, vol. II, 475 y ss. Existe la posibilidad de coimar los lugares que resultan de una combinación de las variables de personalidad (V) y las variables de base (Va); sería el caso de cualquier tipo de neurosis. En segundo lugar, la combinación entre elementos de conducta (Vc) y variables de personalidad (Vp); las experiencias que luego pasarán a la acción, actitudes en sentido cercano al que define Allport, etc...

Por variables de ambiente entendemos todas aquellas que constituyen las características más externas y apreciables (que se pueden apreciar) del individuo o del grupo: educación, profesión, raza, religión, edad, estratificación social, número de hijos, estado civil, procedencia y otras muchas más.

En cuanto a las variables de posición, ya es mucho más complicado el sintetizarlas, pues se trata del nivel de pensar en un sentido muy amplio, o si se quiere, de la posición que toma el individuo o el grupo delante de algo. Esta posición no es todavía la actuación concreta, sino que estamos en el plano de las motivaciones (móviles y motivos), actitudes, inteligencia, interpretación, etc., que ayudarán a la elaboración de una doctrina o programa abstracto de actuación, y a lo más, a la creación de una política, traducción concreta de un programa abstracto.<sup>20</sup>

Por último, cuando hablamos de variables de respuesta, nos referimos a la actuación concreta de los individuos o grupos, a su conducta o comportamiento; se trata de un nivel que será medible con mucha más facilidad que el anterior. Aquí entrará la ejecución, la productividad, realización, revisión, absentismo, voto, etc.

Explicadas así estas variables, podemos ahora empezar a establecer posibles relaciones entre todas ellas. Las variables de ambiente pueden determinar las variables de posición y/o de respuesta. Conociendo quién es una persona, podemos llegar a prever su manera de pensar o posición y su comportamiento. También parece obvio el decir que si conocemos la manera de pensar o posición de un individuo, podemos arriesgar la predicción de su manera de comportarse. Lo dicho se puede representar en el siguiente esquema:



Como se puede apreciar, las variables de ambiente serán siempre independientes, mientras que las de respuesta estarán siempre entre las dependientes. Eso no quiere decir que una variable de respuesta no pueda convertirse en verdadera

variable de ambiente, pero en este caso, deberá elaborarse un nuevo esquema semejante al expuesto, y así sucesivamente.

#### 7. La relación entre las variables de posición y las de respuesta

Las relaciones que hemos expuesto en el apartado anterior, parecen conceptualmente claras. Ahora bien, creemos que se plantea un problema en la última de ellas. Normalmente en muchos estudios de investigación social, se pasa sin más de las que hemos llamado variables de posición a las de respuesta: conociendo la manera de pensar de los individuos, creemos poder adelantar una conducta que todavía no se ha dado. No tratamos aquí de los factores que pueden inducir a una serie de errores en las expectativas de una conducta concreta, sino en el mero paso de un tipo de variable a otro.<sup>21</sup> Parece que a menudo se da por supuesto que una posición concreta determinará un comportamiento, pero puede ser que no sea así. En sentido inverso, conocido un comportamiento, se enuncia una manera de pensar, una «prise de posición»: o sea, en muchas ocasiones existe el riesgo de no tener en cuenta todo lo que implica la presunción y la predicción.

Sin embargo hemos de tener en cuenta que el comportamiento adecuado (el que de hecho se realizará o se ha realizado), no equivale al comportamiento previsto. Si la equivalencia existiese, no habría problema, pero no es así. Un comportamiento adecuado tiene dos componentes esenciales, el primero es de tipo condicional, lo que debería hacerse, el segundo es componente real, de una situación que por definición todavía no se ha dado: lo que es posible hacer. El factor condicional, el «debería», indica sobre todo unas normas idealizadas del individuo, o una acción que la persona apoyaría o realizaría en una situación libre de cualquier clase de imperativos. Siguiendo el análisis, podemos decir que una situación libre de imperativos, de la clase que sean, prácticamente no se da nunca. Antes de una situación, no se puede juzgar sobre la decisión que se tomará cuando llegue; de esta manera, se puede afirmar que —en general— cualquier «situación condicional es falso, ya que la situación concreta crea de por

21. Para ver esta serie de factores influyentes, se puede consultar la obra de Quentin Gansow, *La lógica de la investigación social*, Madrid, febrero 1964, en especial el cap. 3 «Crítica de la generalización», y el epígr. 14 «El supuesto de la racionalidad».

20. Aquí hablamos en el sentido de Auguste Comte: «Ces doctrines intermédiaires entre la théorie pure et la pratique directe», *Cours de philosophie positive*, t. 3, 35 ss.

sí unas circunstancias y condicionamientos totalmente nuevos. Hoy quizás todos abjuraríamos o no de nuestras creencias, pero llegada la ocasión no podemos saber — desde un punto de vista sociológico — lo que realmente ocurrirá.

Normalmente en una situación concreta, los individuos se encuentran mezclados en conflictos, ya sea entre normas diversas, ya sea entre normas y comportamiento. En momentos así, las normas (que corresponden al comportamiento previsto) operan más como una guía de lo que se debe decir (en el momento presente) y como guía de lo que se debería hacer (en el momento concreto), que como guía de lo que de hecho se hará en el comportamiento adecuado. Así pues, resulta que todo comportamiento previsto se confunde con el comportamiento ideal ( $C_p = C_i$ ) y no con el comportamiento adecuado ( $C_p = C_a$ ).

Según lo dicho hasta aquí, para conocer el comportamiento de una persona, interesa conocer sus posiciones, su manera de pensar, sus creencias, pero de manera especial, la realizabilidad dentro de la nueva situación existente ( $S_n$ ). Según esto, el comportamiento adecuado será resultado del comportamiento ideal (correspondencia con las normas propias), más la situación nueva ( $C_n = C_i + S_n$ ).

Las preguntas sobre el comportamiento previsto o ideal, suponen una predicción personal con respecto al comportamiento de una persona determinada en una situación nueva. Esto puede ser el resultado de la expresión de sus deseos o de su criterio moral en el momento de su previsión; mientras que la conducta en la situación real (comportamiento adecuado), está influida por la presión de la situación, que a su vez es muy difícil de imaginar sin haberla experimentado previamente.

Se ha intentado una aproximación a la realidad del comportamiento adecuado por medio de un pasar del punto de vista moral (correspondiente a las normas) de los individuos, a remarcar el punto de vista de preferencia personal en sus comportamientos previstos; pero incluso así, nos encontramos ante el abismo de pasar de una preferencia personal, a la previsión exacta de una actuación que esté de acuerdo con esta preferencia.

Hay que notar también la diferencia que existe entre las que podríamos llamar variables individuales y las colectivas;<sup>22</sup> ciertamente, no es lo mismo la predicción o el conoci-

miento del comportamiento adecuado de un individuo concreto que el de una colectividad. Los errores a los que estamos sujetos en el caso individual tienden a superarse cuando entran en juego las leyes de los grandes números. Pero la dificultad persiste: el paso de las variables de posición a las de respuesta, y viceversa, presenta problemas que se han de tener en cuenta, y no afirmar sin más deducciones automáticas.<sup>23</sup>

¿Cómo encontrar una salida al problema planteado? Solamente se puede apuntar un camino hipotético, una hipótesis elegida casi por exclusión o por sentido común, que arroje un poco de luz sobre el tema que acabamos de exponer. El problema — ya lo hemos indicado — se plantea por el hecho de desconocer los imperativos y circunstancias de la nueva situación, es decir, por el desconocimiento de todos los componentes del comportamiento adecuado. En la última clasificación de variables, incluimos las de ambiente, posición y respuesta; veíamos que la problemática se planteaba en la relación entre las dos últimas; creemos que una mayor profundización de las primeras; las de ambiente, nos podría ayudar a una predicción más válida o a una presunción más objetiva. Se trata de un conocimiento de dichas variables, pero no en un sentido estático sino dinámico, según el cual se puedan determinar unas líneas tendenciales que permitan conocer mejor los componentes ambientales de la nueva situación. Se precisa, pues, el poder trazar una especie de prospectiva y retrospectiva situacional. Existen estudios en este sentido, pero de lo que se trata es de caer en la cuenta del valor de sus resultados en orden a poder medir más exactamente las conductas adecuadas de los individuos. El establecimiento de estas tendencias de situación, nos permitiría el conocimiento del otro componente del comportamiento adecuado ( $S_n$ ).

Ciertamente que no todas las preguntas quedan resueltas. ¿Bastaría este conocimiento tendencial? ¿Es posible hacerlo? ¿Se debe profundizar algún otro aspecto más interesante? Sólo un progreso teórico basado en experimentaciones empíricas nos puede dar respuesta a estos interrogantes; pero no debemos olvidar que, en el fondo, lo que se intenta

<sup>22</sup>Thompson, *Times*, en el libro ya citado, LAZARSEFELD y ROSENBERG, *The Language of Social Research*, 204.

<sup>23</sup> Véase la introducción a la sección III. «The Analysis of Change Theory», op. cit., 260-281.

22. Véase la introducción a la sección III. «The Analysis of Change



en la investigación sociológica es no solamente medir, sino comprender; y una comprensión sociológica lleva consigo la dialéctica sujeto-objeto en la misma persona del sociólogo; una sociología comprensiva, ha de ser consciente de que está analizando el «mito de la sociedad», realidad objetiva, pero construida socialmente; por eso nos atrevemos a afirmar que un análisis sociológico es realmente objetivo, si la ciencia sociológica no olvida el carácter «mítico» de su objeto.

Werner S. Landecker<sup>1</sup>

## Tipos de integración y su medida

A partir de Comte y Spencer, el problema de la integración de las unidades sociales en conjuntos más amplios ha preocupado constantemente a los sociólogos. La literatura sobre las diferencias entre grupos y conjuntos de individuos yuxtapuestos, sobre la individualidad del grupo, y sobre la naturaleza de su unidad es, hoy todavía, muy abundante.

El problema de la integración presenta las mismas dificultades para el sociólogo empírico que para el sociólogo teórico. No obstante, la naturaleza del problema planteado ha sufrido modificaciones. Hoy día, la mayor parte de los sociólogos ya no se preguntan qué es la integración; o, en todo caso, esta pregunta no constituye sino una etapa preparatoria para otra cuestión mucho más importante: ¿cómo medir la integración? Pero también ésta es, en sí misma, una cuestión preliminar, que permite plantear, en una fase posterior, nuevos problemas: ¿bajo qué condiciones aumenta el grado de integración social? ¿cuáles son las consecuencias de un alto grado de integración? ¿cuáles las de un escaso grado de integración? Para tratar el problema de la integración, la sociología debe abordar ante todo estas cuestiones analíticas.

A iniciar la exploración de un determinado tipo de fenómeno, es conveniente fragmentar el objeto de estudio en el mayor número posible de subtipos, y utilizar después cada subdivisión como variable de investigación. Es indudable que este método es mucho más fecundo que un intento de generalización inmediata a partir del tipo inicial. En efecto, una

<sup>1</sup> El autor agradece al profesor Argall sus útiles consejos. Publicado en *American Journal of Sociology*, vol. 56 (1950-51), p. 113-20.